

>>>ENTREVISTA A MAR MEL, DIRECTORA DEL REAL CONSERVATORIO PROFESIONAL DE DANZA “MARIEMMA”

07.04.10

Visitamos el Real Conservatorio Profesional de Danza “Mariemma”, conocido coloquialmente como “el Real” o “el de la calle Soria” para diferenciarlo de los otros tres que hay en Madrid. La historia de este conservatorio es muy antigua, pues su origen se remonta al año 1830, cuando lo fundó la reina María Cristina, esposa de Fernando VII. El peso de la tradición se percibe en los cuadros y carteles que adornan los pasillos. En ellos, las estrellas de la danza -que han sido y siempre serán parte del conservatorio- observan a los alumnos en su incesante devenir: entran y salen, charlan con los demás, mordisquean apresuradamente un bocadillo, recogen sus mochilas... Todo se mueve y nada está quieto. El bullicio, los sueños y el esfuerzo pueblan cada aula y cada rincón. Es un lugar vivo. Mar Mel nos recibe en su amplio despacho, centro estratégico de la institución desde donde ella dirige con firmeza y sin ostentaciones el complicado engranaje que les permite a todos avanzar.



-¿Afecta la crisis económica a los conservatorios?

-La crisis afecta a todos los sectores, lo cual nos obliga a trabajar más duro agudizando la creatividad.

-¿Os han reducido el presupuesto?

-No, pero lo tenemos congelado y no nos llega para todo lo que deseáramos hacer, por lo que damos prioridad a unos aspectos sobre otros, por ejemplo, nos vemos obligados a prescindir de traer figuras de relevancia, pero fomentamos al máximo la actividad de los talleres coreográficos.

-¿En qué consiste la actividad de los talleres coreográficos?

-Fueron creados en el año 92, cuando Virginia Valero dirigía el Conservatorio, dando entonces su responsabilidad a Juan Carlos Santamaría. Son el puente entre la educación y el mundo profesional, y van dirigidos a los alumnos de los dos últimos años de formación. Los alumnos realizan un gran esfuerzo porque se añaden a su horario lectivo habitual.

Les motiva mucho que el resultado de los talleres no quede escondido entre los muros del centro, sino que todos los años lo exhibimos en escenarios de la capital con taquillas abiertas al público. Además, a la gente de la calle se le ofrece la oportunidad de poder disfrutar de unos futuros profesionales que tienen un alto nivel. Bueno, lo mejor es que vengan a verlo por sí mismos, ya que vale la pena.

-¿Cuál es la próxima actuación que hay programada?

-Dentro de unos días actuaremos una semana en la RESAD (del 13 al 18 de abril). Los días 16, 17 y 18 estarán abiertos al público, el resto son actuaciones matinales dirigidas

a la formación de nuevo público a las que asisten alumnos de educación primaria, secundaria y bachiller.

-¿Cómo ves el futuro de los alumnos?

-En España es muy oscuro, porque casi no hay compañías. La inmensa mayoría, evidentemente los que hacen clásico o contemporáneo, terminan en el extranjero.

Tenemos alumnos en casi todas las compañías y lugares del mundo: Londres, San Francisco, Berlín, Nüremberg, Dresde, Turín, New York...

-¿Crees que la falta de futuro en España impide que alumnos con talento decidan dedicarse profesionalmente a la danza?

Nosotros tenemos muchos alumnos con talento y con decisión para ser profesionales, otra cosa es que lo consigan al ser tan difícil. Pero sí que afecta, y no solo por que falte una decisión personal de dedicación sino porque falta mucha difusión en lo que a Danza se refiere. No es habitual encontrar información, programas o reportajes que hablen de la Danza y muchos de los niños que les gustaría formarse como bailarines, ni siquiera se lo plantean al sentirla tan lejana.

-¿Se puede pronosticar quiénes serán los que triunfen el día de mañana?

-Cada caso es un mundo, no hay un alumno igual a otro, cada uno tiene su propio camino. La danza no son matemáticas, y el resultado es algo que, en ocasiones, no va en consonancia con el esfuerzo. Hay quien obtiene resultados más fácilmente y a quien le cuesta más. Pero llegar a ser un gran bailarín depende de muchos factores: el talento, las dotes que posea, la coordinación, el trabajo, la musicalidad, la constancia, las condiciones físicas... Y también la suerte.



-¿Es importante la suerte?

-Sí, la suerte es ese estar en el lugar adecuado en el momento preciso, pero sin olvidar tener la preparación adecuada para aprovechar la oportunidad.

-¿Cuál es la utilidad de estudiar danza si luego no puedes dedicarte a ello profesionalmente?

-De los cuatrocientos alumnos que tenemos matriculados, unos llegarán y otros no, pero en todo caso se les habrá inculcado una aptitud que será muy buena para cualquier cosa que deseen hacer en la vida. Uno de los grandes defectos del mundo actual es que prima la inmediatez sobre la constancia, y no se profundiza suficientemente en lo que cuestan de obtenerse las cosas, pero los alumnos de danza desde niños aprenden el valor del esfuerzo. Por ello, aunque en el futuro se dediquen a otra actividad, habrán adquirido un sentido de la disciplina que les será muy válido ante la vida.

-¿Piensas que se conoce suficientemente la importante labor que realizáis?

-Creo que los medios de difusión tendrían que dedicarnos algo más de espacio. Sería una excelente idea si Telemadrid viniera a hacernos un reportaje. ¡Hay tanto que mostrar en los conservatorios de danza madrileños! Pero hoy en día lo único que parece importar en las televisiones son las audiencias.

Recientemente, hemos participado en TV2 con dos reportajes en el programa Pizzicato. El que llegue danza a los niños es muy importante, pues son el público y los artistas del mañana.

-Una crítica que suelen hacer los artistas a los que he entrevistado, respecto de los conservatorios es que el profesorado está funcionarizado, y sin embargo, grandes artistas con una experiencia escénica muy importante a sus espaldas no están dando clase.

-En este Conservatorio hay profesores que fueron grandes artistas, pero también tuvieron que pasar su oposición para poder ser profesores. Dedicarse a la enseñanza en un conservatorio supone en cierta forma una renuncia, desde el momento en que los maestros forman parte de la plantilla de un centro oficial de estas características, su trabajo lleva el nombre del conservatorio, no el suyo propio. A partir de ese momento se cae de alguna forma en el anonimato.

Estoy segura de que muchos ignoran quienes son los profesionales que colaboran con la formación de nuestros alumnos y que, sin embargo, sí eran conocidos como bailarines o directores de compañías.

-Entonces, ¿Opinas que para ser un buen maestro de danza es necesario poseer trayectoria escénica?

-La enseñanza es una forma de arte por sí misma, y no tiene porque no considerársele al que la imparte un artista. Subirse a un escenario no es absolutamente necesario para poseer un sentido artístico y una experiencia que la propia docencia te ayuda a adquirir y a encontrar la mejor forma de transmitir. Un docente puede ser un artista aunque jamás haya actuado en público. Y te aseguro que aquí no estamos nada funcionarizados, nuestra dedicación es en cuerpo y alma hacia el alumno; nos dejamos la piel y no tenemos nunca en cuenta horarios ni reparamos en sacrificios.

-Pero hay grandes artistas que desearía transmitir a los jóvenes su valiosa experiencia profesional, y no están en los conservatorios

- Todos los profesionales pueden presentarse a la oposición que necesitan para formar parte de un centro educativo oficial como es un conservatorio. Yo, como directora, soy la primera que me encantaría tenerlos, pero el sistema de enseñanza se rige por unas leyes que todos estamos obligados a acatar. No deben protestar a los conservatorios, la contratación no depende de nosotros sino de la Consejería de Educación, que es quien establece la normativa.

-¿Cuánto tiempo llevas siendo la directora de este conservatorio?

-Cuatro años. Impartiendo clases llevo veintidós.

-¿Qué crees que hace falta para ejercer con éxito la tareas de dirección?

-Hay que hacer que todo funcione y mantener esto a flote: los cuatrocientos alumnos, los sesenta y tres profesores, cinco administrativos, el personal de mantenimiento... Para poder dirigir un centro y solventar los problemas del día a día es fundamental coordinar bien las relaciones humanas, y saber quien está más capacitado para acometer las tareas a asignar. En definitiva, pienso que se necesita sentido común y honestidad. A veces resulta muy complejo... pero lo que me mueve verdaderamente es el amor a la Danza y el cariño a este Centro y a las personas que lo componen

Mercedes Albi

Fotos: www.emiliotenorio.com